

# Editorial

## 36

Cabalgamos hacia la objetividad y la justicia.

Así, hemos creado en nuestras universidades unos procedimientos de selección de profesores absolutamente objetivados en los que, ¿cómo podría ser de otra manera?, la puntuación media obtenida durante la carrera se ha convertido en factor esencial.

Podemos respirar tranquilos.

Ya no tenemos ni que juzgar. Son las matemáticas las que lo hacen.

¿Que tipos como Einstein no serían contratados con tales baremos?  
¿Y quién quiere a gente así de rara, con la cantidad de aplicados empollones que tenemos en lista de espera?